

## 4. Historia y ciencias sociales: América Latina

**James D. Henderson/Helen Delpar/Maurice P. Brungardt: *A Reference Guide to Latin American History*. (Technical Editor: Richard N. Weldon) New York: M. E. Sharpe 2000. 615 páginas.**

Esta guía quiere conducir al lector a través de “hechos importantes” de la historia del territorio que hoy se denomina “América Latina”, desde los comienzos hasta el año 1999. M. P. Brungardt es responsable del período prehispánico y de la época colonial; H. Delpar escribió la parte relativa a la era de la Independencia y el siglo XIX; y J. D. Henderson se hizo cargo del siglo XX en América Latina.

Orientándose en una guía más antigua, la de Richard B. Morris, sobre la historia norteamericana, de 1953, el libro se estructura en tres partes claramente delimitadas: La primera parte, que comprende aproximadamente la mitad del libro, es una cronología de hechos importantes en la historia de América Latina desde la llegada de los primeros seres humanos a territorio “americano” hasta 1999. Esta primera parte se subdivide en diferentes secciones, relativas a distintas fases históricas: desde la era precolombina hasta el primer contacto con europeos, la fase colonial, la lucha por la independencia, caudillos y conflictos, modernización incipiente y cambio social, nacionalismo económico y protesta política, movimientos revolucionarios y desarrollo económico, democracia y neoliberalismo. Las secciones, por su parte, vuelven a estar subdivididas a base de geografía regional y una subsección sobre “desarrollos internacionales”.

La segunda parte es una cronología temática. Esboza desarrollos significativos y tendencias en la región basándose

en diversos temas: sociedad (población, raza, desarrollo urbano, ciencia y medicina, mujeres), políticas y gobierno (tumultos políticos, elites y progreso, gobiernos nacionales, estado intervencionista, neoliberalismo y democracia), economía (ideas reformistas, el boom de exportación, desarrollo hacia adentro, industrialización sustitutiva de importaciones), cultura (religión, educación, arte y arquitectura, música, literatura, prensa), cultura popular (radio y televisión, cine, deporte).

La tercera parte son esbozos biográficos de 300 personalidades relevantes para la historia latinoamericana, desde Carlos V hasta Carlos Salinas de Gortari. El tomo se complementa con una serie de mapas, una bibliografía (muy sucinta, con títulos exclusivamente en inglés, como si no existiera bibliografía en otras lenguas) y un índice mixto, tanto onomástico como temático.

En su conjunto, se trata de un manual útil, con todo tipo de información. Es de resaltar que el concepto de “historia latinoamericana” es interpretado ampliamente, incluyendo diferentes aspectos de la cultura, lo que le confiere a esta obra un carácter globalizante. Para el recensionista, la parte más valiosa es la segunda, la cronología temática, ya que en ella se presentan de manera concisa y coherente toda una serie de aspectos difíciles de encontrar reunidos en obras comparables. A diferencia de esta segunda parte, tanto la cronología general como la selección de las 300 personalidades importantes son mucho más discutibles. Resumiendo: una valiosa obra de consulta, muy útil para el uso académico.

*Walther L. Bernecker*

**Mariano Delgado: *Abschied vom erobernden Gott. Studien zur Geschichte und Gegenwart des Christentums in Lateinamerika*. Immensee: Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft (Supplementa, 43) 1996. 356 páginas.**

Ninguna época en la historia de los pueblos hispánicos ha generado una producción literaria-científica tan inmensa y tan desigual en valor y contenido como la expansión misionera de España en América. Esta avalancha de textos publicados ha experimentado nuevos impulsos desde 1992, cuando se celebró –con una pomposidad entre anacrónica y a veces ridícula– el V Centenario del (mal llamado) Descubrimiento de América. El triunfalismo baratero de una gran parte de estas publicaciones ha impedido –aparte de problemas lingüísticos– la percepción adecuada de este evento en la historiografía de ideas no-hispánica. La dificultad básica consiste en que la “misiología” de tinte española desde sus orígenes se entiende como parte de la teología, concretamente como continuación de la vetusta apologética con sabor rancio a las aulas salmantinas de los siglos XVI y XVII. Aunque sería sin embargo muy injusto negar las grandes aportaciones eruditas que esta corriente de historiografía eclesiógena ha regalado y sigue regalando a la comunidad científica internacional, no hay que perder de vista que esta misma corriente se orienta esencialmente en metas teológicas y por tanto en gran parte inmunes a la crítica externa. Esta situación no muy feliz ha aumentado la niebla epistemológica que sigue prevaleciendo en grandes áreas de los estudios sobre el ideario de la expansión iberocatólica a comienzos de la Edad Moderna.

El libro de Delgado puede considerarse como un caso clásico de este cuadro equívoco y provocador de malentendidos fundamentales. Dicho en forma abrevia-

da: Si un autor se decide aumentar la bibliografía complejísima y superabundante que ya existe sobre la “Conquista Espiritual” y sus pormenores, se encuentra ante una sola alternativa: (1) O ha encontrado fuentes hasta ahora desconocidas, y por tanto, puede ofrecer interpretaciones novedosas, o (2) se atreve a pasar por el campo de minas de una valoración historiográficamente innovadora de la iberocatolización de América. Lamentablemente se trata aquí de una tercera opción, la tradicional, es decir una apologética de las “Gesta Hispaniorum in terra Indica”. No es que a una empresa literaria de este tipo le falte legitimidad mientras se tenga en cuenta que esta “legitimidad” es necesariamente del orden metafísico, lo que implica que goza de una “exemptio” dentro de la ciencia. Cuando no se respetan estos límites, confundiendo la historia con la “Historia salutis” de corte tradicional, se llega a conclusiones y análisis mil veces escritos y no por eso más cercanos a la verdad histórica.

El sistema de por sí funciona con la perfección deseada: partiendo de un derecho supuestamente “divino” de cristianizar por las buenas o por las malas a los gentiles de ultramar se revisiona la historia de la Conquista Espiritual (el uso moderno de este término se debe a Robert Ricard, panegírico de la idea de la necesidad histórica del colonialismo europeo) y de sus consecuencias exclusivamente bajo el aspecto del éxito de la empresa. Si además se silencian o se declaran sin importancia las facetas negras, y –descartando de una vez la fatídica y anacrónica Leyenda Negra con su origen político– las hay demasiadas y bien testimoniadas en las fuentes, puede “reconstruirse” la imagen de una Iglesia hispánica civilizadora, altruista y benefactora. Si a esta imagen se une un profundo desprecio de las civilizaciones prehispanicas y sobre todo de su sistema de valores,

cantando a la vez los loores a la aculturación forzosa (que con eufemismo malogrado y algo cínico se transforma en “inculturación”) a mano de unos frailes mendicantes misioneros, nos volvemos a encontrar exactamente en la misiología antigua, que en vez de “misiología” debería denominarse “mitología”. Los axiomas de esta corriente son fáciles de enlistar: (1) la cristianización de paganos no necesita justificación alguna ni mucho menos historiográfica; (2) la destrucción de áreas culturales enteras es secundaria frente a la redención de las almas que ofrecían los misioneros, y (3) los escritos de la historiografía no teologizante (y sobre todo no española) o no aportan nada esencial o son mera calumnia.

Delgado no se ha facilitado su tarea. Su libro abarca una temática mucho más amplia que el libro clásico de Ricard (1933 respecto a 1947 en la versión española) y se cuida también de las disonancias del tono triunfalista del autor francés. La imponente bibliografía citada no deja lugar a dudas de que Delgado domina con soberanía la materia. Exactamente ahí está el quid de la cuestión. La Conquista Espiritual desde sus comienzos más tempranos ha cultivado con un esmero sin precedentes su propia historiografía y su propio mito como parte intrínseca de su autopercepción, es decir, como parte integrante de su papel histórico de cumplidores de la voluntad divina. Este género de literatura interna, con autores como Motolinía y Mendieta a la cabeza, ha generado su propia escuela, lo que era precisamente el sentido de toda la labor. Cualquier disidente que ponga en duda la veracidad de lo contado por las autoridades se expone automáticamente a una especie de excomunión científica. En toda la historiografía de la Conquista Espiritual no se encuentra ni una chispa de crítica fundamental de las fuentes o de las que se tienen por tales. En cambio abundan las especulaciones que

exceden las limitaciones ingénitas de una literatura monacal y que pretenden atribuirle una importancia que simplemente no tienen. Un trabajo serio sobre la auténtica Conquista Espiritual (y no la mitificada) significaría nada menos que la búsqueda de fuentes no normadas. No es que tales fuentes no existan. Están a disposición en los archivos (a veces de acceso restringido) y este material dista mucho de estar conforme con la autohagiografía de las fuentes mendicantes. Su gama va desde epistolarios, textos legales y disciplinarios hasta protocolos de ambas inquisiciones que operaban en Indias, la estatal y la episcopal (el llamado Provisorato). Nada de eso ha usado el autor como tampoco se ha dignado a aprovechar la investigación antropológica y etnohistórica sobre la temprana colonia. Choca a primera vista no hallar en la bibliografía los nombres de Gibson o de Geenleaf, por citar solo dos de los autores más eminentes. No ofrece razones por esta omisión lo que por otra parte no sorprende dado el tenor general de la obra. En vez de echar una sola ojeada—dentro de un libro misiológico— a la suerte de los misionados, prefiere referir en extenso los architrillados debates escolásticos de Salamanca (Cano, Vitoria, Sepúlveda et al.) sobre los títulos de la conquista, ciertamente sin aportar una sola idea nueva. No le gusta confesar que este debate, llevado por clérigos que con la excepción de Las Casas no han pisado en su vida tierra americana, simplemente no tenía consecuencias para la práctica de la aculturación forzada a que han sido sometidos los indígenas sin piedad alguna. Todo el tema de la fuerza en asuntos de la religión—la clave para entender el proceso en su totalidad— parece darle pánico al autor, y de allí se explica su absurda glorificación de una figura tan controvertida y tan discutible como era Las Casas. Este dominico de estirpe conversa tiene que servirle

—como a otros tantos autores de la Leyenda Rosada antes— para construir una “Conquista Espiritual” ahistórica, idealista o si se quiere utópica. Cuando el franciscano Gerónimo de Mendieta escribió su *Historia eclesiástica indiana* sí tenía razones para quejarse de la pérdida de la utopía teocrática que habían abrigado algunos de los primeros misioneros que procedían de una rama reformada de su orden. Pero reescribir hoy día y después de más de cien años de investigación sería una especie de utopía para salvar lo insalvable, no tiene justificación ni científica ni teológica. Si encima se presenta, como en los capítulos finales de la obra, el espíritu de los “conquistadores espirituales” como modelo para una renovación —según algunos urgente— de la Iglesia católica de Latinoamérica, entonces queda de todo el aparato científico, tan hábil como estérilmente empleado, nada más que una determinada postura ideológica. Como dirían los casuistas: el pecado contra el Espíritu Santo. Está escrito que no se perdona.

*Peter Dressendórfer*

**Helga Gemegah: *Die Theorie des spanischen Jesuiten José de Acosta (ca. 1540-1600) über den Ursprung der indischen Völker aus Asien*. Frankfurt/M.: Lang 1999. 254 páginas.**

El padre Acosta, entre tantas teorías y especulaciones sobre las cosas del Nuevo Mundo, presenta también la tesis de un puente terrestre entre América y Asia, teoría ni novedosa ni descabellada en su tiempo. Tampoco esta teoría, en el contexto de la obra de Acosta, se presta para interpretaciones de alto contenido político como las que son el eje argumentativo del presente estudio de Helga Gemegah. Según la auto-

ra, la teoría del puente terrestre entre los dos continentes era parte de un esfuerzo de la Corona española de fundamentar sus pretensiones, frente a Portugal, sobre el continente asiático, además de preparar el terreno para una conquista militar de China.

No cabe entrar aquí en una discusión pormenorizada de las (pocas) fuentes que Gemegah usa para sostener especialmente la última tesis, dado que todo el constructo sobre la finalidad de la teoría de Acosta carece de lógica. El argumento principal que la autora aduce para demostrar la necesidad de los españoles de construir, en contra de sus propios conocimientos, como agrega, este puente intercontinental, es el rechazo de las pretensiones portuguesas en Asia. Para tal efecto cita ampliamente las bulas papales de 1493, las cuales, según ella, no definen tanto la legitimidad de las conquistas “americanas” de Colón y España sino que estarían dirigidas ya para dirimir, a favor de España, el futuro conflicto entre ambos poderes en Asia. En el tratado de Tordesillas de 1494, que no es tomado en consideración por la autora, si bien se modificó la línea divisoria de las bulas hacia el oeste, se ratificó la idea de una división de los espacios conquistados y a conquistar. Para tal efecto, se definió una “raya o línea derecha de polo a polo”. En otras palabras, en el tratado se refleja ya plenamente la concepción de la tierra como globo, con la idea implícita de que esta línea, que aparece en los mapamundi a partir del mapa de Cantino de 1502, tuviera su prolongación en el otro lado del globo, en el Pacífico. Solo que a finales del siglo xv no se trataba de una idea imperialista global en el sentido moderno, y cuando posteriormente, después de los viajes de Magallanes y muchos otros, se desarrolló la caza por los territorios asiáticos, ni las bulas ni el tratado de Tordesillas mantuvieron su importancia inicial. No había, casi un siglo después,

cuando el padre Acosta se puso a escribir su *De Natura Novis Orbis* y su *Historia Natural y Moral de las Indias*, necesidad de presentar una teoría geográfica para corroborar pretensiones expansionistas españolas basadas en las bulas y tratados del siglo anterior. La existencia o no de un puente terrestre entre los continentes no tenía ninguna relevancia para estas pretensiones. La autora misma llega a entenderlo cuando constata, olvidando por un momento toda su argumentación, que la existencia de un puente terrestre podría también prestarse a Portugal para reclamar, desde sus posesiones asiáticas, territorio español en América –un problema que, dicho sea aparte, si los tratados de 1493/4 hubieran tenido tanta importancia en tiempos de Acosta, el tratado de Torde-sillas habría resuelto cómodamente.

Aparte de lo infundado de su tesis central, el libro está lleno de interpretaciones ahistóricas buscando refutar las teorías del pobre jesuita como si toda la ciencia sobre los orígenes de los pueblos americanos se basara en él. Enfrascada en su *idée fixe* de la gran conspiración del siglo XVI, Gemegah no descansa hasta extirpar aun los más remotos vestigios de las ideas de Acosta sobre la geografía americana y los orígenes de los americanos. Un libro desconcertante que en sus celos ciegos se asemeja demasiado a muchos tratados de la época que estudia.

Rainer Huhle

**Martín Lauga: *Demokratiethorie in Lateinamerika. Die Debatte in den Sozialwissenschaften*. Opladen: Leske + Budrich 1999. 355 páginas.**

Martín Lauga se propone presentar en su estudio el debate sobre la democracia

que ha tenido lugar en la investigación dedicada a América Latina. Como dice su autor, es importante, en primer lugar, tener en cuenta a este respecto la estrecha relación existente entre las investigaciones realizadas en la academia norteamericana y las llevadas a cabo por las ciencias sociales en los propios países latinoamericanos, especialmente en lo que se refiere a los temas de la transición y la consolidación de las nuevas formas democráticas.

El primer capítulo de este estudio analiza los diferentes momentos del desarrollo socio-económico (la política de industrialización por sustitución de importaciones, por ejemplo) y de los regímenes políticos (por ejemplo, el “estado populista” y la subida al poder de las instituciones militares). Lauga pone en relación el tratamiento de estos temas con los discursos dominantes entonces en las ciencias sociales, es decir: con los planteamientos del funcionalismo estructural y su posición de una modernización que descansa sobre unas “ciencias sociales comprometidas”, con los de la teoría de la dependencia o con las investigaciones sobre la nueva forma de autoritarismo y la problemática de la transición y consolidación.

Lauga compara, a paso seguido, los diversos enfoques de la investigación sobre América Latina considerando su impacto sobre el concepto de democracia y su tratamiento respectivo. En primer lugar, comparando diversos planteamientos, el autor se ocupa de las teorías de modernización (especialmente las ideas de Germani y Echavarría) y de las teorías de la dependencia. El estudio empieza a presentar críticamente este debate sobre la democracia en América Latina cuando se ocupa de los planteamientos institucionalistas (el empírico-histórico de D. Nohlen) y de los que se concentran en el rol de los actores. Ahí Lauga resume (desde su perspectiva: la noción de poliarquía de Dahl)

los componentes más importantes de cada planteamiento, destaca lo común (la cercanía del enfoque de J. Linz a institucionalismo previo) y subraya las diferencias entre las diversas teorías.

En el tercer capítulo, el autor ordena y clasifica tipológicamente las nociones más importantes sobre democracia. Basándose en Collier y Levitsky, que diferencian entre definiciones procesuales y sustancialistas, Lauga establece subtipos propios, enuncia ejemplos y discute el valor que tienen para las investigaciones comparadas. Basándose en la obra de Dahl, Lauga llega a la conclusión de que las nociones concreto-procesuales y multidimensionales de democracia corresponden mejor a los criterios necesarios para realizar una investigación empírica comparada. Sin embargo, en algunos casos, sus objeciones a las nociones sustancialistas de democracia no logran convencer, como en el caso del planteamiento de Schmitter y Karl. En este sentido habría sido más aconsejable una presentación algo más distanciada y detallada de las nociones sustancialistas. El autor parece opinar que solo lo comprensible cuantitativamente del concepto de democracia puede ser útil a las investigaciones empírico-comparadas.

El último capítulo discute detalladamente los tres momentos de la democratización en América Latina (transición, consolidación, sociedad civil). Al tratar el tema de la transición, el autor presenta los planteamientos más relevantes (el sustancialista de O'Donnell y Schmitter), las diferentes tipologías de transición (la de Huntington, aunque sorprende que falte ahí la de Linz y Stepan), las relaciones cívico-militares y la dinámica entre caso individual y generalización. Al ocuparse de la consolidación, Lauga menciona temas problemáticos muy discutidos en las ciencias sociales: la determinación de los criterios que garantizan la consolida-

ción de un sistema democrático, las objeciones a un sistema de gobierno presidencialista y el vínculo existente entre consolidación y desarrollo socio-económico.

Lauga logra presentar aspectos importantes del debate sobre la democracia que ha tenido lugar en las investigaciones sobre América Latina después de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, a partir de 1980. Señala las características e insuficiencias de los enfoques más relevantes sobre la democratización y las compara, y discute, además, problemas metodológicos serios y complejos como los relativos a la noción de democracia en la investigación empírico-comparada de la transición.

*Theodoros Lagaris*

**Carlos Dávila/Rory Miller (eds.): *Business History in Latin America. The Experience of Seven Countries*. Liverpool: Liverpool University Press (Liverpool Latin American Studies, New Series 1) 1999. 241 páginas.**

Este compendio contiene ensayos sobre el estado de investigación de la historia empresarial en los siete países más grandes de América Latina. Las contribuciones, escritas por especialistas de reputación internacional, reflejan el rápido e impresionante desarrollo de una disciplina que no ha tenido gran tradición en esta región del mundo. En un momento en el que todo el mundo está cantando himnos de alabanza sobre el libre comercio, vale la pena resumir la experiencia histórica del mundo de los negocios privados. Éstos resultaron especialmente importantes durante el llamado "desarrollo hacia afuera" (1850-1930). Si bien la adopción del patrón del libre comercio y de la propiedad individual estuvieron presentes mucho

tiempo en la región, saltan a la luz grandes diferencias entre los estados:

Raúl García Heras, quien ha estudiado el caso de Argentina, hace hincapié en que en este país las compañías extranjeras estuvieron por mucho tiempo bajo la mirada de los investigadores, puesto que fueron los principales promotores del espectacular auge del sector agro-exportador, que hasta los años treinta del siglo xx fue el más relevante del país. La discusión sobre la presencia extranjera giraba en torno a los pros y contras del impacto sobre el desarrollo nacional. Dadas las grandes inversiones en la construcción y el funcionamiento de ferrocarriles por consorcios británicos, esta rama es la mejor investigada. Aparte de ello se investigó la participación de la *City of London* en la deuda externa de Argentina, el papel de las sociedades comerciales en la organización del comercio exterior y la inversión de compañías extranjeras en algunos sectores importantes del mercado interior.

En cuanto a la importancia del empresariado privado hasta los años treinta del siglo xx, la conclusión de Colin Lewis, quien ha tratado Brasil, es muy parecida a la de García Heras. Sin embargo, la discusión sobre Brasil se centra en el empresariado doméstico, que tuvo su origen en la producción y comercialización del café para el mercado mundial. A este empresariado se le atribuye una participación elevada en el proceso industrializador. Mientras las familias destacadas paulistas y de Minas Gerais consiguieron exitosamente influenciar a su favor la política económica del Estado, los empresarios de otras regiones y de negocios menos poderosos tenían problemas para conseguir apoyo estatal.

En su análisis sobre Chile, Luis Ortega se centra en los sectores de la industria, la agricultura, la minería y los servicios. En particular menciona la “industria

popular”, montada por los artesanos y los bandidos, descartada por las elites económicas desde la derrota de los nacionalistas en la guerra civil de 1891. Últimamente se han revelado tendencias similares en México, Colombia, Perú y Brasil. Por tanto, Ortega lamenta el pobre estado de investigación sobre las empresas, sobre todo en cuanto a los “años cruciales” 1925-1945.

La contribución de Carlos Dávila sobre Colombia es la más completa. Este autor constata que la situación en que se encuentra la investigación del empresariado está mejorando continuamente. Su análisis comienza con una mirada a los diferentes tipos de empresariado por regiones. Ello resulta bastante convincente, ya que Colombia se divide en espacios muy diferenciados. Dávila discute una gran cantidad de estudios abarcando empresas pequeñas que exploraron mercados locales, compañías especializadas en el mercado interno o empresas mineras, agrícolas y de productos selváticos orientadas a la exportación. Cabe señalar que, si bien se ha elaborado una gran cantidad de investigación que utiliza cada vez más el material archivístico en el país, todavía falta una discusión académica para sintetizar los resultados regionales y sectoriales.

En cuanto a la diversidad regional del empresariado doméstico, el juicio de Mario Cerruti, que es el responsable del capítulo sobre México, se parece al de Dávila. Sin embargo, en México existe un consenso más profundo sobre la necesidad de conceptos analíticos. En particular, vale la pena reflexionar sobre la negativa de Cerruti en lo referente a la clasificación de la actividad empresarial de inmigrantes como “extranjera”.

Las observaciones de Rory Miller sobre Perú se centran en la extracción de guano, la forma jurídica y la actividad de casas comerciales extranjeras en otros

sectores y la participación de las elites locales en los negocios. Subraya que las interpretaciones generalizantes todavía son escasas. Miller opta por un esquema de interpretación que abarque las complejas interdependencias entre los gobiernos, las grandes empresas peruanas y extranjeras, las empresas medianas, las elites regionales así como los bancos y asociaciones empresariales.

Si bien en la investigación peruana todavía hay mucho que hacer, en el caso de Venezuela tanto la cantidad como la calidad de la investigación es aun peor. Ruth Capriles y Marisol Rodríguez de Gonzalo se encargaron del análisis del caso de Venezuela, y aseguran que el progreso investigativo, aun en las ramas claves de la economía del país, o sea el petróleo, la banca, la agricultura y la industria automotriz, es casi nulo.

En resumen, puede decirse que se trata de un compendio muy útil, de carácter básico y didáctico. Los contribuyentes han organizado sus capítulos según las particularidades de los países tanto en sus estructuras empresariales como en la literatura bibliográfica. Para entender mejor los rasgos nacionales hubiera sido deseable un capítulo adicional con un análisis comparativo de la historia y la historiografía de los casos tratados. En general llama la atención la casi ausencia de estudios de caso provistos de enfoques teóricos sobre estrategias, prácticas, decisiones empresariales y ciclos de vida empresarial que a la vez contextualizan la temática dentro del desarrollo económico, las culturas regionales y las estructuras sociales. Al parecer, se trabaja muy poco con conceptos “clásicos” elaborados por Weber, Schumpeter, Sombart e Hilferding. Rory Miller constata: “It is rare, for example, for foreign historians of Latin America to employ terminology like ‘managerial capitalism’, to consider the internal struc-

tures and management of firms, or to address some of the major developments in business history such as the concept of the ‘free-standing firm’ or the use of transaction costs theory to explain strategic decision-making and institutional change” (p. 7). Quizás ello se deba al hecho de que el discurso metodológico aún no se ha podido institucionalizar. Por ejemplo, todavía gran parte de los historiadores que contribuyen a la investigación de la historia empresarial se limita a la descripción de las fuentes primarias que encuentran en los archivos, y los sociólogos, politólogos y economistas se contentan con considerar la misma problemática desde ángulos abstractos. Si se pudiera establecer un debate interdisciplinario sería muy fructífero para la disciplina de la historia empresarial de América Latina.

*Thomas Fischer*

**Nancy Mitchell: *The Danger of Dreams: German and American Imperialism in Latin America*. Chapel Hill/London: University of North Carolina Press 1999. XIV, 312 pages.**

The literature on U.S.-German rivalry in Latin America in the era of imperialism has become very extensive. The classic monumental works of Alfred Vagts and Ragnild Fiebig-von Hase alone count more than 3000 pages. Yet, Nancy Mitchell tries to challenge earlier interpretations. In particular, she challenges the point of view that German policy followed expansionist aims in Latin America. She claims that the German threat was but a bogey of U.S. media, military and political leaders to legitimize U.S. “protective imperialism” (S.F. Bemis) in the southern part of the Americas. What is more, accor-



ding to Mitchell, U.S. historians have used the misrepresentation of Wilhelmine foreign policy up to the present to lend credence to their claim of the exceptional character of U.S. expansionism in Latin America: an expansionism decisively different from the more brutal European forms because of its basically defensive and protective designs – an imperialism upon a hill so to say.

Mitchell claims that Germany was not really a threat to Latin America because the empire simply did not have the means to carry out an expansionist project in this part of the world. She admits that the German government and the kaiser bore “a great deal of responsibility” (p. 220) for the misperception but emphasizes that Pan-German propaganda should not be mistaken as an expression of policy. Rather expansionist dreams became dangerous because of how the North Americans made use of them. According to Mitchell, the negative image of Germany became a potent force in U.S. public discourse.

Mitchell starts by describing the emergence of what may correctly be called a state of commercial warfare between the United States and Germany up to the turn of the nineteenth century. This was a conflict in which the dynamically growing United States constantly kept the upper hand. Germans were consternated about this development. From their perspective, the War of 1898 and the growth of the U.S. navy showed that the United States would not be satisfied with economic expansion. Numerous diplomatic squabbles added to that perception in the following years. The German empire itself did its best to appear as the new bully on the international scene. Mitchell shows how both the German and U.S. navies reacted with war plans. But she maintains that while the German plans were essentially meaningless the U.S. designs correctly

reflected the widespread perception of a German threat to the hemisphere.

She then goes on to give an interpretation of the Venezuelan crisis of 1902/03 and concludes that there was a substance to the German threat. It consisted of Germany’s growing fleet and industrial power and not of its real designs in Venezuela where, according to Mitchell, the empire followed the British lead and was anxious to avoid disturbing the North Americans. In the end, however, Germany was seen as the main troubleshooter.

In the case of German interests in Brazil, the topic of her third chapter, Mitchell argues that the empire neither followed a course of formal nor informal imperialism. From her point of view Berlin supported the activities of private interests like commercial houses, shipping agencies or settlement colonies half-heartedly at best. Failures like the German railway and settlement project in Santa Catarina are revealing, Mitchell claims.

The last case study of the book focuses on U.S.-German conflicts in Mexico which reached their dramatic climax in 1917. Mitchell, however, restricts her analysis to the period up to the outbreak of the First World War and concludes that Berlin tried hard to placate the United States. In contrast to earlier interpretations, she maintains that there was no purposeful imperialist policy of the empire in Mexico prior to the war. She demonstrates how German interests in Mexico were dwarfish compared to the North American presence there. Thus, Mitchell states, the events leading to the Zimmermann telegram have to be seen as a “discontinuity” (p. 7) of German activities in that country.

Mitchell indeed challenges the dominant interpretations of German-American rivalry about Latin America although she is not the first to do so. German historians like Reiner Pommerin and U.S. scholars

like Melvin Small have presented similar lines of argumentation before. Even Fiebig von Hase who maintains that there were imperialist dispositions in the empire with regard to Latin America has pointed out that mutual misperceptions and exaggerations of the “American/German danger” were an important ingredient in the emergence of the rivalry. Mitchell makes a step beyond that in claiming that the misperceptions and their use lay at the very heart of the rivalry.

This central thesis depends heavily on Mitchell’s reading of German policy towards Latin America. Thus it is crucial for her to present a Germany that was not really interested in carrying out an imperialist policy in the region. Mitchell seems to suggest that German imperialism in Latin America can be measured by the willingness to risk offending the United States for the sake of increasing influence. In emphasizing the lack of such a willingness Mitchell is correct. By 1904/5, as German ‘encirclement’ was taking shape, Berlin rather looked for an alliance with Washington. And yet this search for harmony did not keep the German empire from following a policy that had to be interpreted as imperialist or rather as the preparation for a forced partition of that continent. This paradox was crucial to the *Weltpolitik* of chancellor Bernhard von Bülow. The aim was to strengthen Germany’s formal and informal influence and international prestige as a *Weltmacht* in all parts of the globe at the expense of the other great powers yet without losing the ‘free hand’ in the diplomatic game. Thus in Latin America as elsewhere, the German empire wanted to have its cake and eat it, too. This increasingly led to Germany’s isolation and to its forced retreat in diplomatic crises.

However, the German retreats did not mean that the empire had given up its

imperialist designs. We know that from the 1890s to 1914 German capital investments as well as trade in the region grew immensely, that German ‘military aid’ to several Latin American countries strengthened the empire’s position, that a brand new policy to reinforce the ethnic self-assertion of the Germans in Latin America was developed, that first secret attempts to create a powerful press propaganda were made. This shows indeed that there existed an expansionist disposition for Latin America in the empire.

Berlin clearly tried to profit as much as possible from the unfolding of events and to gain as much influence as possible in the region. Diplomats were supported by a variety of transnational actors like businessmen, settlers, journalists, or military officers whose activities began to influence official policy. What kept the empire from daring to do more was the counterweight of the United States. Thus by their imperialist aims in the region the United States in a way indeed ‘protected’ Latin America from German and other European expansionism. Yet, this ‘protection’ was certainly uncalled for by Latin Americans who in this period developed their own ideas about international relations as expressed in the Drago and Calvo Doctrines – a dimension completely ignored by Mitchell.

Hence, the first part of Mitchell’s central thesis – that there was no substance to the German threat – seems highly dubious. The second part of the thesis, however – that the perception of the threat and the resulting image of a marauding Germany was used extensively in U.S. political and military discourse and in constructing the self-image of an exceptional imperialism – is very well-founded. The best parts of the book analyze the U.S. perspective of events. In concentrating on the power of perceptions Mitchell has followed a path

that has recently opened new ways of looking at transatlantic relations. This allows her to show that the more U.S. power expanded the more North Americans sensed dangers and exposure (p. 225). She has included a number of telling U.S. cartoons which strengthen this part of her thesis – although they could have been more closely analysed in their own right. These cartoons might become useful for an in-depth study of the imagery of German-American relations that remains to be written and could be based on a comparison with German cartoons of the period.

Mitchell's book will certainly be of interest to specialists of relations between Germany and the United States in the era of imperialism. What this study teaches is that there are no accurate perceptions of reality – yet neither are there clearcut misperceptions. The mutual images existing in the United States and Germany contained a level of both and by delimiting the possible they heavily influenced politics.

*Stefan Rinke*

**Louis A. Pérez Jr.: *The War of 1898. The United States and Cuba in History and Historiography*. Chapel Hill/London: The University of North Carolina Press 1998. XVIII, 171 páginas.**

En este libro, su autor nos presenta un análisis histórico e historiográfico de las obras que en los Estados Unidos de Norteamérica se han ocupado de la guerra que, en 1898, enfrentó a ese país con España a causa de la llamada cuestión cubana, suscitada, a su vez, por el levantamiento independentista contra el dominio español en la isla. Su propósito es someter a revisión crítica aquella corriente historiográfica norteamericana, que ha marginado o

minusvalorado la participación cubana en aquella contienda, y proponer una visión alternativa que ponga de relieve el importante papel desempeñado por los cubanos independentistas en ella.

En su exposición parte de la idea de que todas las partes implicadas en aquel conflicto lo contemplan como una divisoria de aguas en el acontecer histórico de sus respectivos países. Y así lo reflejan sus correspondientes historiografías. Si para los Estados Unidos los acontecimientos de 1898 señalan el momento auroral de su presentación en el escenario internacional como potencia mundial, en cambio para España marcan el ocaso de un prolongado y extenso imperio en tierras de América y en aguas del Pacífico. Para Cuba y Filipinas representan el paso inicial en el tránsito de colonia a nación independiente, mientras que para Puerto Rico siguen siendo una incógnita, aún no resuelta, en el complicado proceso de encontrar las claves de su identidad nacional.

De las distintas opciones, que se presentaban a su consideración como posibles temas a desarrollar en una obra sobre los acontecimientos de 1898 y su significado, Louis Pérez eligió la que más se acomodaba a su condición de especialista en Cuba y en las relaciones cubano-estadounidenses. Su objetivo, al planear este estudio, era concentrar su atención en aspectos de “1898” que tuvieran estrecha conexión con ambos temas. Más concretamente, como él mismo señala, se proponía analizar “las complejas relaciones entre Cuba y los Estados Unidos y la manera en que las mismas contribuyeron al desencadenamiento de la guerra, así como la conducción y consecuencias de ésta, sin olvidar las subsiguientes interpretaciones y repercusiones de la misma” (p. XI).

La elaboración de su trabajo está apoyada en una amplia y variada documentación archivística, publicística, bibliográfica

y hemerográfica, fruto de muchos años de investigación en archivos, fondos documentales y bibliotecas de Estados Unidos y Cuba. Incluye documentos oficiales impresos y manuscritos, relatos a cargo de protagonistas, testigos presenciales u observadores, en forma de diarios, memorias, correspondencia epistolar, manifiestos.

Provisto con este material informativo, Louis Pérez pasa revista a la historiografía USA sobre los acontecimientos que tuvieron su epicentro en el año de 1898, tomada como hilo conductor de su relato. La cubana le sirve de contrapunto para matizar o rectificar los silencios u olvidos de aquélla acerca de la contribución cubana al resultado victorioso en aquel enfrentamiento bélico.

Arranca su exposición con un primer capítulo –“On Context and Conditio”– dedicado a señalar las raíces lejanas y las circunstancias próximas, que determinan la intervención norteamericana en el conflicto de tipo colonial que enfrentaba al sector independentista de la sociedad cubana contra el dominio de la metrópoli hispana. Una buena parte del capítulo se ocupa en recordar el constante interés de los dirigentes estadounidenses, desde los comienzos del siglo XIX, por la isla antillana, y sus no disimuladas aspiraciones a poder adquirir, o controlar de algún modo, aquel territorio considerado de vital importancia para la Unión por razones estratégicas y comerciales. Pasa luego –“Intervention and Intent”– a tratar las razones aducidas para justificar la intervención armada, y los argumentos empleados, con posteridad a la victoria, para establecer la ocupación militar de la isla y para recortar la soberanía cubana e imponer un control sobre ella, cuando deciden poner fin a dicha ocupación y dar paso a un gobierno civil cubano. Dedicar todo un capítulo, el tercero –“Meaning of the *Maine*”– a explicar el motivo desencadenante

de una intervención militar, que contará con el apoyo de la sociedad norteamericana, movilizadora al grito de *Remember The Maine*. A continuación –“Constructing the Cuban Absence”–, explica cómo, paso a paso, se fragua la interpretación de lo ocurrido en Cuba, como una campaña victoriosa de las fuerzas armadas estadounidenses en la vecina isla frente a las españolas sin demasiada consideración hacia el papel desempeñado por las fuerzas independentistas cubanas; interpretación plasmada en la expresión *Spanish-American War*, para designar el enfrentamiento bélico sostenido en territorio cubano. Por último, en “1898 to 1998: From Memory to Consciousness”, constata la persistencia de las formulaciones hechas a caballo de los siglos XIX y XX, con muy escasas aportaciones o enfoques nuevos. La obra se cierra con un “Bibliographical Essay”, donde el autor recoge, ordenada por temas, una selección de la literatura histórica norteamericana y cubana, con abrumadora mayoría de la primera, sobre los sucesos de 1898 y su contexto. Menciona guías bibliográficas, ensayos historiográficos, colecciones documentales, relatos de protagonistas, testigos, obras y estudios que versan sobre la política exterior de los Estados Unidos en aquella época.

A juicio de L. Pérez, la historiografía USA sobre la guerra con España a finales del XIX peca de ambivalente. A veces, la contienda es presentada como una guerra de expansión. En otras ocasiones, se habla de ella como una guerra accidental, o innecesaria, mientras que para otros fue inevitable. Desde otro punto de vista, hay quienes sostienen que fue una guerra inducida por la opinión pública, mientras que para otros fue instigada desde instancias oficiales. Reprocha a los autores norteamericanos, que han escrito sobre la temática del “1898” cierta autosuficiencia que les lleva a contentarse con las fuentes –archi-

vísticas o bibliográficas— de procedencia doméstica, sin dignarse, salvo escasas excepciones, a recurrir a fuentes de procedencia externa, que les permitieran contrastar sus conclusiones. Esto es especialmente llamativo en el tema de la participación de los insurgentes cubanos en la victoriosa campaña terrestre del ejército norteamericano contra las tropas españolas. Tal es así que, aun aquellos pocos que reconocen el papel de los cubanos en los éxitos de 1898, lo toman principalmente de fuentes y relatos estadounidenses.

Pero también es cierto que, en su afán por contrapesar las apreciaciones de la historiografía norteamericana en este punto, Louis Pérez se aproxima a las tesis de los patriotas cubanos de que cuando se produce la intervención de los Estados Unidos en el conflicto armado entre independentistas cubanos y la metrópoli hispana, éste se decantaba a favor de los insurrectos. Tesis más que discutible, pues los datos disponibles apuntan a que, a la altura de 1898, la situación era, todo lo más, de empate técnico, resuelto a favor del movimiento independentista a causa, precisamente, de la intervención militar del vecino del norte. A mayor ahondamiento, si se había llegado a esa situación fue gracias a todo tipo de ayudas, en recursos económicos, humanos y armamentísticos, llegadas a los insurgentes desde territorio USA, y a la presión diplomática de Washington sobre Madrid.

Como valoración general de este interesante trabajo, puede traerse a colación el juicio emitido por un especialista en la materia, el profesor Walter LaFeber. Afirma que “ningún serio estudioso de los años 1890 puede ignorar este libro; tendrá importantes consecuencias para cuantos estudian las relaciones U.S-Cuba después de 1895”.

*Luis Álvarez Gutiérrez*

**Daniel Castro (ed.): *Revolution and Revolutionaries: Guerrilla Movements in Latin America*. Wilmington, DE: Scholarly Resources Inc. 1999. 233 páginas.**

Esta obra reúne tanto contribuciones importantes de la guerrilla latinoamericana, principalmente a partir de los años sesenta y setenta, como algunas contribuciones de académicos a partir de los años noventa sobre casos seleccionados. Entre los textos clásicos más conocidos están los “principios generales de la guerra de guerrillas” de Guevara, varios textos cortos de Camilo Torres, “treinta preguntas a un Tupamaro”, “problemas y principios de la estrategia” de Carlos Marighella, y el texto “para liberar al campesino a partir del pasado” de Régis Debray. Dos estudios de casos históricos se ocupan de la rebelión de Tupac Amaru y la guerra de castas en el siglo XIX en Yucatán. La obra es complementada por una bibliografía selecta que va de los años sesenta a los noventa, y una lista de películas sugeridas.

Los textos, cada uno con una muy breve introducción, se refieren sobre todo a la fase inicial de formar grupos guerrilleros, no a las reflexiones después de la derrota (la anomalía es el análisis de Béjar de la experiencia peruana). Sorprende que la “crítica de las armas” de Debray no esté incluida. Si bien cada bibliografía es una selección subjetiva desde del punto de vista del autor, era de esperar que hubieran sido incluidos en la bibliografía algunos trabajos adicionales, entre ellos Bonasso y Moyano con respecto a Argentina, y Julião, Gorender y Gabeira sobre Brasil.

En términos metodológicos, no está claro por qué Castro eligió para algunos países los documentos esencialmente de “fundación” de la guerrilla, mientras que otros son representados por análisis de un académico. Un texto de Marighella, por ejemplo, representa a los grupos guerrille-

ros en Brasil, mientras que en el caso de Sendero Luminoso y del EZLN se ofrece un análisis académico. Castro no explica su metodología en el capítulo introductorio. El autor de esta reseña hubiera preferido un acercamiento más convencional, que combinase un análisis sucinto de las condiciones políticas y económicas cuando emergió la guerrilla, añadiendo un “documento de fundación” –seguido después de la derrota en la gran mayoría de los casos, de documentos reflexivos y hasta autocríticos–. Esto habría facilitado una comprensión comparativa y más rica de los movimientos guerrilleros en América Latina.

El propio editor evalúa en su contribución el papel realizado por mujeres en Sendero Luminoso, incluida la representación femenina hasta el nivel superior de la dirección. Cree que esta experiencia ha conducido a un nuevo, mucho más emancipado papel de las mujeres en la sociedad peruana. Sin embargo, hay relativamente poca información sobre qué hicieron los miembros femeninos realmente en este grupo de la guerrilla, aparte de un tratamiento serio de los abusos cometidos.

Otras dos experiencias guerrilleras, Tupac Amaru en Perú (un artículo sobre cómo presos de ese grupo huyeron de la prisión de Canto Grande) y Colombia (un testimonio personal de un historiador norteamericano cuyo yerno fue secuestrado por el grupo ELN) no agregan una profundización sustancial en cuanto a metas, métodos y evolución real de la guerrilla en aquellos países. Referente a Colombia, no hay contribuciones sobre el M-19 o las FARC, el grupo más grande de América Latina, que lucha desde hace más de 40 años, y donde la paz hasta la fecha no está a la vista (sobre ambos existe una cantidad considerable de contribuciones académicas y periodísticas).

El libro de Castro nos ayuda a entender el pensamiento *inicial* de las estrate-

gias de la guerrilla, sus metas proclamadas y los métodos. Lo que falta y lo que debería ser incluido son las reflexiones sobre cómo y por qué los movimientos de la guerrilla fallaron, a menudo al cabo de meses de comenzar sus operaciones, y qué consecuencias debe tener esto para la movilización y la participación política en sus países (la referencia se debe hacer aquí solamente a las autocríticas de los Tupamaros, del ERP y de estudios tales como *Utopía desarmada* por Jorge Castañeda).

Castro afirma que aunque la mayoría de los grupos guerrilleros fueron derrotados debido a la carencia de unidad y de ayuda popular o a causa de la intervención de los EE.UU., emparejada con la ignorancia de los guerrilleros de las condiciones locales, el impacto de las guerrillas modernas ha sido significativo, por lo menos en un nivel superficial (!). Se refiere a la memoria de estos movimientos, que todavía evocan una medida de respeto popular, y a las veneraciones románticas de sus participantes. Su conclusión es que esto parece hablar en contra del fin de la guerra de guerrillas como alternativa revolucionaria para solucionar las contradicciones que afligen América Latina (p. xxxiv). La alusión en el folleto informativo, que el libro “restablece la discusión sobre la viabilidad de la violencia revolucionaria en América Latina”, sin embargo, parece ser exagerada.

En vista de los interesantes textos incluidos en esta colección, habría sido provechoso un capítulo final que hubiese podido reunir las principales lecciones aprendidas referentes a los factores que facilitaban y que inhibían la emergencia de los movimientos guerrilleros y sus relaciones con el mundo político y determinados sectores de la sociedad.

Wolfgang S. Heinz

**Stephen R. Niblo: *Mexico in the 1940s: Modernity, Politics, and Corruption*. Wilmington, DE: Scholarly Resources 1999. 408 páginas.**

El desmantelamiento de las mitologías de hechos y eventos históricos ha convertido a la época, según Hans Blumenberg, en un instrumento metodológico ordenador de dudosa fiabilidad. El mito con mayúsculas en la historia de México del siglo veinte es la Revolución Mexicana. El apogeo de la política revolucionaria lleva en muchas obras historiográficas las fechas del sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Hans Werner Tobler habla en su estudio modelo sobre la revolución incluso de un amplio consenso entre los historiadores en el quehacer penoso de periodizar el acontecimiento hasta finales de la década de los treinta. Stephen R. Niblo, al contraponer una época de los años cuarenta a una época de los años treinta, reafirma el mito. El sexenio cardenista es sin duda uno de los tiempos mejor cubiertos por la historiografía sobre México. El tamaño mitológico de la periodización, sin embargo, lo revela el autor ya en la oración introductora a su obra, donde declara que, contemplando la producción historiográfica, la historia mexicana parece terminar en 1940.

Escribir sobre una década exige la legitimación deslindadora de la coincidencia de cambios de fechas con cambios históricos. Adoptando como criterios las categorías que anuncia el libro ya en el título como perspectivas de su empresa —modernidad, política y corrupción—, se observa que el término de la modernidad es demasiado multifacético y saliente para prestarse como instrumento de precisas incisiones en el tiempo. En el ámbito de las políticas gubernamentales hay que constatar que el proyecto cardenista fue un proyecto modernizador por antonomasia.

Fue Cárdenas quien construyó las bases para el *take off* capitalista de la economía mexicana de los cuarenta. Y su paro espectacular de la política reformista en 1938, después de la nacionalización de la industria petrolera, parece representar con miras al curso de la modernización mexicana una cesura de más trascendencia histórica que 1940, cuando Manuel ávila Camacho asume el poder. Reflexionar sobre la validez de construcciones de épocas no significa negar los cambios. Se efectuaron sin duda importantes cambios *en* los cuarenta, que describe el autor como un viraje de la política revolucionaria de Cárdenas al curso de moderación de la presidencia de ávila Camacho (1940-1946) y a la contrarrevolución de la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952). El alemanismo fue después del cardenismo el siguiente epíteto que se sujetó fuertemente a un modelo gubernamental de modernización y dejó a su vez profundas huellas en el desarrollo del país más allá de su sexenio. Reflexionar sobre la validez de una época de los cuarenta tampoco significa desmentir el valor de un libro sobre los años cuarenta en México. En realidad, Niblo no se preocupa de deslindar los cuarenta de los cincuenta en México. Además, el valor del libro radica exactamente en el hecho de ofrecer una introducción muy ilustrativa al sistema político mexicano en un espacio temporal en que la Revolución (con mayúscula) se institucionaliza para las siguientes décadas, cuando se establece una continuidad del régimen político que, *mutatis mutandis*, se mantiene hasta fines de los años sesenta.

La fuerza innegable del estudio se encuentra en la narración de la historia política. Niblo busca complementar con esta vista interior de la política mexicana su obra anterior “War, Diplomacy, and Development: The United States and Mexico, 1938-1954” (Wilmington 1995).

La procedencia queda palpable, desde la importancia que sigue concediéndose a las relaciones de México con los Estados Unidos (con razón, sobre todo en los años de la guerra) hasta el papel prominente de documentos diplomáticos en el acervo de las fuentes utilizadas. Niblo rescata informaciones detalladas que une en una mirada instructiva y viva en los mecanismos del poder, en un tiempo que a pesar de sus rasgos formativos representa ya un temprano apogeo del abuso de este poder (el autor sostiene, por ejemplo, la tesis de que la casi olvidada masacre de León fue la causa del cambio de nombre del Partido de la Revolución Mexicana al de Partido Revolucionario Institucional, en 1946). Considerable espacio ocupan las profundizaciones de la auto-perpetuación del régimen representado por el partido hegemónico, incluso las dos elecciones para la Presidencia de la República: la de Manuel Ávila Camacho, que se perfiló en una larga historia de menosprecio de las reglas democráticas como el mayor fraude en una elección presidencial, y la de Miguel Alemán, a la cual el autor dedica un capítulo entero, intitulado con el matiz decisivo “The 1946 Selection”.

Las políticas presidenciales se exponen en tres capítulos en el campo de fuerzas de intereses políticos y económicos, en el cual la corrupción llega a desempeñar un papel siempre más decisivo (el lector puede enterarse también de que el fenómeno del “hermano incómodo” del presidente mexicano se conoció ya medio siglo antes de Carlos Salinas de Gortari: Maximino Ávila Camacho, gobernador de Puebla con afinidades hacia la extrema derecha, es un motivo periódico en el libro y llega en el capítulo sobre la corrupción a la altura de protagonista). Esta historia Niblo la enriquece con dos capítulos sobre “la política de la corrupción” y la lucha por el control

de los medios masivos en el país. Esta lucha fue condicionada en su punto de partida por las actividades propagandísticas de las potencias aliadas en México durante la guerra. El autor muestra una comprensión suficientemente amplia del concepto de historia política para no dejar un libro sobre “Mexico in the 1940s” en un vacío pretencioso. La narración logra la condensación de los acontecimientos en un clima político. Sin embargo, se podría lamentar que la cultura, que Niblo envía adelante en un primer capítulo con otras facetas de la sociedad mexicana para evocar un “mosaico de la era”, no se inserta en mayor medida en esta narración. Lo cultural se presenta básicamente como bastidor al inicio del espectáculo político. Las posibilidades del análisis de las interdependencias entre cultura y política que permitirían profundizar la comprensión incluso de lo que significaba la modernidad en México, quedan desafortunadamente poco aprovechadas. Aquí se proporcionaría también un correctivo para la visión urbana que es inmanente a una historia política contada a nivel nacional. A pesar de la modernidad declarada por la elite, el México de los años cuarenta era todavía un México predominantemente rural. Las penetraciones de lo designado como premoderno en lo moderno y viceversa en esa modernidad mexicana pasan inadvertidas.

Por su número elevado no pueden dejarse de mencionar como punto de crítica los errores en la reproducción de palabras en español en el libro. Un mayor esmero de la editorial habría sido deseable. Sin embargo, en general, *Mexico in the 1940s* proporciona no solamente una lectura muy instructiva sino también atractiva. La combinación garantiza al libro un amplio público.

*Stephan Scheuzger*



**Tracy Bachrach Ehlers: *Silent Looms. Women and Production in a Guatemalan Town*. Austin: Rev. ed. University of Texas Press 2000. 200 páginas.**

Con esta edición revisada de su libro sobre las mujeres de la ciudad guatemalteca San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, y las aldeas circundantes en esta región montañosa, la autora presenta una nueva visión de la “lucha” de aquellas mujeres por garantizar la vida cotidiana bajo nuevas condiciones. La autora se basa en las experiencias del trabajo de campo antropológico y sus estudios de género en los años noventa, comparándolos con los resultados de sus investigaciones de los años setenta. Viviendo nuevamente con las mismas familias, pudo observar el cambio ocurrido a lo largo de los últimos decenios provocado por influencias de afuera. Tuvo que revisar sus anteriores exposiciones sobre tendencias basándose en las nuevas experiencias.

Como resultado de su primera estancia entre los *ampedranos* tuvo que constatar que los telares se quedaron cada vez más parados. Por eso denominó su libro “telares silenciosos”. Los anteriores trabajos de las tejedoras ya no para garantizaban la vida cotidiana de sus familias. Este proceso de dejar las actividades tradicionales en favor de nuevas estrategias para sobrevivir se ha agravado. La autora pudo observar que las contradicciones entre la vida de las mujeres en lo que refiere a sus trabajos como tejedoras, artesanas y comerciantes, y las influencias externas han cambiado extremadamente el desarrollo individual. Las relaciones entre los géneros se han agudizado, mostrando la autoridad y el poder de los hombres en contraposición a la responsabilidad y carga que les queda a las mujeres de garantizar la existencia económica de la familia, especialmente entre los indígenas de las

capas bajas. Como los hombres casi no contribuyen al presupuesto de sus familias, las mujeres desarrollan siempre de nuevo diferentes estrategias, sobre todo en el mercado local. Como resultado de estos trabajos, las relaciones entre los géneros se han movido de la característica igualdad de la vida tradicional de los campesinos indígenas a una situación caracterizada por el machismo que rige la vida de las familias *ladinas*.

Por su método de combinar la descripción de ejemplos observados durante sus estudios etnográficos con la interpretación del contexto estructural, la autora puede demostrar que, paradójicamente, cuanto más activas y eficaces son las mujeres como empresarias, tanto más sujetas están al control financiero del hombre. Como los hombres son más móviles por falta de responsabilidades para los hijos y el hogar, basándose en las tradiciones pueden usurpar el poder familiar en favor de sus negocios. La autora puede demostrar que este desarrollo se combina con la ideología del *machismo* y del *marianismo* de las mujeres que sanciona el abuso, la irresponsabilidad y cada vez más la brutalización del comportamiento de los hombres en contra de sus mujeres. La estrategia de las mujeres de invertir, por eso, en la educación y enseñanza de sus hijas se muestra como una consecuencia de las relaciones conflictivas entre los géneros. Pero esto significa que la marginalización económica de las mujeres en la mayoría de los casos crece. Pues se privan de la ayuda de la nueva generación. Se han desarrollado nuevas formas de desigualdad y dependencia de las mujeres y sus hombres. Además, los procesos de “modernización” de la vida, orientada a lo “barato” de la producción industrial que existe fuera de la vida tradicional –y hasta fuera del control nacional– empobrecen la vida de las mujeres.

La autora tiene que confesar que el optimismo expresado en la primera edición de su libro ha fracasado, el optimismo de que las mujeres *sampedranas* tendrían la oportunidad de integrarse en los mercados externos e incorporarse en las actividades económicas de capitalismo para mejorar su vida. Tiene que constatar que las desiguales relaciones de género no han desaparecido, e incluso que se han intensificado aislando a la mayoría de las mujeres de la participación en las oportunidades que ofrece la modernización. A pesar de convertirse en la reserva laboral de las empresas capitalistas, las mujeres quedan orientadas a sus hogares, a la crianza y educación de sus hijos y a la cooperación sus diferentes generaciones: abuelas, madres, hijas, como el modelo tradicional bajo nuevas condiciones de explotación externa.

El libro da un ejemplo muy interesante de acercamiento al problema de los géneros que permite comprender los procesos actuales. Vale la pena comparar el desarrollo en este rincón latinoamericano con otros ejemplos, aprovechando los resultados de las investigaciones continuas de la autora, a la cual podemos agradecer sus nuevas ideas e impulsos.

*Ursula Thiemer-Sachse*

**Raimund Krämer: *Der alte Mann und die Insel. Essays zu Politik und Gesellschaft in Kuba.* Berlin: Berliner Debatte Wissenschaftsverlag 1998. 188 páginas.**

El autor de este trabajo es docente en la Universidad de Potsdam y experto en política cubana. Introduce Cuba, un país por el que “muchísima gente en Alemania tiene simpatía”, desde un punto de vista personal (p. 179). Como nos dice en el

“Epílogo” (pp. 179-182), estos ensayos “fueron concebidos desde una distancia geográfica pero con una cercanía solidaria”. No quieren ser muy científicos sino “ayudar para que la gente comprenda mejor la isla y a sus habitantes”.

Por eso tratan de la metamorfosis del poder y la vuelta del “caudillo” carismático (pp. 7-31), legitimado “por la gracia de Dios” (p. 164); de la infructuosa búsqueda de fuerzas reformadoras (pp. 33-51); del encuentro del Pontífice Máximo con el Líder Máximo, es decir del renacimiento de la fe cristiana en Cuba (pp. 53-70). El viaje del Papa a la isla caribeña tuvo lugar a principios del año 1998, del 21 al 25 de enero. Fue declarado “apostólico” y, como dijo el Papa en su mensaje navideño de 1997 al pueblo cubano, el viaje tenía la misión de servir para “anunciar el Evangelio”. Sin embargo, este viaje tenía, en primera línea, un carácter eminentemente político dentro de la “reconciliación”. La coronación de la Virgen del Cobre como “Santa Nacional” fue una de las diversas tareas realizadas por su Santidad. Los dos protagonistas rechazan vehementemente un capitalismo fiero y la globalización neoliberal y critican la decadencia de los tiempos “modernos” y la cultura de consumo. Ambos expresaron su aprecio por lo espiritual y lo trascendental y su desprecio por el gozo material. Dejaron claro que prefieren las estructuras de poder verticales y que no aceptan críticas ni disidencias en sus propias filas.

Los siguientes ensayos tratan de la irracionalidad y el pragmatismo en la contradictoria relación entre Cuba y EE.UU. (pp. 71-94); de la democratización y el poder imperial y las enseñanzas de la historia cubana (pp. 95-120); de las relaciones necesarias pero poco deseadas entre Cuba y la Unión Soviética (pp. 121-138); de los altos y bajos de las relaciones entre Alemania Democrática, el ya “mistificado” Che Guevara, el “Don Quijote del

siglo xx”, y Cuba (pp. 139-159); y finalmente del “jesuita”, “caudillo”, “revolucionario” y “marxista” Máximo Líder (pp. 161-177), este hombre viejo que ya tiene su sitio en la historia. ¿Quién será su sucesor, su hermano Raúl como líder transitorio (véase *Isvéstia*, número 115, Moscú, 30 de junio de 2001, p. 10)? Termina el libro con el ya mencionado “Epílogo” del autor y una cronología de la historia cubana desde su “descubrimiento” por Colón en 1492 hasta la visita del Papa Juan Pablo II en 1998, que reafirma la posición de los cubanos frente al mundo.

Resumiendo, el libro nos da una visión panorámica sobre el tema “Cuba”; dados los buenos conocimientos del autor, introduce incluso el “misterio” de Fidel Castro. Quizá hubiese sido de desear una mejor discusión crítica de aspectos tales como los de la vinculación entre la historia colonial y la historia de la independencia. Pero esto no disminuye el mérito del libro, que sobrepasa las perspectivas, en general muy limitadas, del “socialismo cubano” y, a veces surrealista, de las relaciones difíciles con el vecino expansionista, y ofrece una visión de la sociedad y el estado cubanos tan complejos. Así, “Cuba” —un mundo entre “cosmopolitismo” y “macdonaldización”— “simboliza” un sistema de defensa ante la globalización y un reconocimiento a la diversidad muy importante y actual en nuestros tiempos de la “lucha” de los “impotentes” contra los “potentes” de la humanidad.

*Richard Nebel*

**Hans-Jürgen Burchardt: *Kuba. Im Herbst des Patriarchen*. Stuttgart: Schmetterling Verlag 1999. 229 páginas.**

Fidel Castro asegura la persistencia del doble exotismo del “socialismo tropical”.

Así, todavía no se distingue un fin de la popularidad de temas cubanos, tampoco en los países de habla alemana. Otra de las publicaciones dirigidas a un público más nutrido que el puramente académico es el nuevo libro de Hans-Jürgen Burchardt. Después de una introducción que contornea los años noventa en la isla, los tiempos del “período especial en tiempos de paz” como reacción económica a la caída del campo socialista integrado por la Unión Soviética y los países de Europa oriental, la obra se organiza en una estructura clásica dividida en tres partes dedicadas a lo económico, a social y a político, respectivamente. El autor —científico social y economista— proporciona un inventario de los últimos años e incluye reflexiones sobre las perspectivas del desarrollo futuro de la isla, frente a una crisis económica estructural amenazante —a pesar de los índices de crecimiento—, una nueva desigualdad social y un líder revolucionario envejeciendo que se abraza al poder con gran fuerza dogmática.

Burchardt escribe su libro sobre el trasfondo de la utopía por salvar. Su enfoque es el que firma bajo la denominación “crítico-constructivo”. Recoge los tres imperativos que el Gobierno cubano formuló a principios de los años noventa en el momento de mayor apertura como metas de desarrollo: justicia social, independencia nacional y estabilidad política. Ni modelos “occidentales” de democracia ni la economía de mercado capitalista pueden proporcionar desde esta perspectiva caminos viables para alcanzar los objetivos. No sin amor por el retruécano se postula la necesidad de la transformación del socialismo democrático en democracia socialista. Se trata, dicho de otra manera (y compartiendo amoríos), de la búsqueda por la sustitución del socialismo real por un socialismo realizable.

En el terreno de la economía, el autor localiza el núcleo de la transformación en

las “unidades básicas de producción cooperativa”. Las UPC han sido el producto de una reforma del Gobierno en el sector agrario en 1993, cuando el estado se veía confrontado con una agudización dramática de la situación de abastecimiento y repartió superficies cultivadas entre las cooperativas autogestionadas en arrendamiento. Según Burchardt, las cooperativas podrían ser el motor de una política económica en búsqueda de la sustitución de importaciones de alimentos. Tal estrategia, a su vez, es considerada como la clave de un mejoramiento estructural de la economía cubana: liberaría las considerables capacidades de inversiones que hoy en día todavía se dirigen hacia una agricultura altamente subvencionada con rendimientos siempre descendientes. Otro papel que el autor asigna a las cooperativas es el de un garante de la democratización indispensable de la economía isleña. Adoptando el punto de vista de académicos cubanos reformistas, Burchardt opina que la reorientación del modelo de desarrollo del socialismo cubano debería llevarse a cabo de manera escalonada, primero a través de una reforma monetaria y después de una reforma empresarial. Esta última establecería las cooperativas como forma de propiedad privilegiada. Estas ideas sobre las vías alternativas de desarrollo en Cuba entre el dirigismo del socialismo estatal y la economía de mercado libre, ya las presentó Burchardt en otro libro: *Kuba – Der lange Abschied vom Mythos* (1996).

El título de la obra (tal vez un poco perjudicial) se deriva de un análisis weberiano del régimen de Castro. En su intento de comprender la posición del Máximo Líder en el sistema político cubano más allá de las caracterizaciones estereotipizadas de “la prensa burguesa” como dictador o caudillo (al concepto del caudillismo concede más adelante cierta fuerza explicativa, sin embargo lo califica como

insuficiente para el caso cubano), Burchardt encuentra en el modelo del poder carismático de Max Weber el cuadro analítico apropiado. Describe entonces el dominio de Castro como “neopatrimonialismo basado en carisma”. De ahí se definen los escenarios de la transición. La teoría confirma la convicción generalizada, de que el comandante en jefe se perpetuará en el poder más tiempo. Además existen fuertes indicaciones que no nos permiten hablar de una transición a la Cuba poscastrista: Burchardt coincide con los augures que ven en Raúl Castro al sucesor designado de Fidel. El autor distingue tres escenarios: el del derrumbamiento, el del capitalismo (con variantes) y el de la reforma radical. Apelando al “sentido de la posibilidad” en lugar de al “sentido de la realidad” no se dedica en lo siguiente al escenario más probable, el cambio al capitalismo, sino al escenario más “simpático”, la transición reformista gradual. El deseado punto de alineamiento de las reformas representa la conservación de las conquistas sociales del antiguo régimen. Burchardt aboga por el mantenimiento de un estado fuerte, pero resignificado: fuerza no entendida como autoritarismo sino como eficacia. Las estructuras existentes del estado burocrático-autoritario cubano, por ende, no deberían ser deconstruidas, sino reconstruidas, democratizadas. Esto requiere un pacto con la sociedad, más concretamente con la sociedad civil, concepto tan popular como multifacético (el libro discute diferentes conceptualizaciones de la sociedad civil). Burchardt señala varios organismos de una “civilización” de la política: las ya citadas cooperativas, los sindicatos, las organizaciones de masas y los medios de comunicación. El modelo de este “estado integrativo” tiene, como la sociedad civil, orígenes gramscianos. (Como menciona el autor mismo, las raíces de la discusión sobre la sociedad

civil se hallan en América Latina en los años setenta, en los tiempos de las dictaduras militares. Parece por ende dudoso el papel protagonista como factor estabilizador en la transformación que asigna al ejército cubano.)

*Kuba. Im Herbst des Patriarchen* se puede recomendar a los interesados en la Cuba contemporánea –sin duda más que otras publicaciones de los países de habla alemana que se presentan menos políticas y sin compartir todas sus premisas y argumentaciones–. Los puntos débiles a nivel formal, sin embargo, no deben pasar inadvertidos aquí: los descuidos ortográficos (tanto en alemán como en la reproducción de palabras en español), una metafórica a veces exaltada (“Vom Leviathan zur Titanic” como título de capítulo) y las fotografías de producción casera, que en lugar de ilustrar el texto lo contrarrestan, entremezclándolo con testimonios pictóricos de una mirada turística entre la insignificancia, los exotismos y la cursilería (¿una salida del sol en la última página!, ¿o es un ocaso?).

*Stephan Scheuzger*

**Norberto Fuentes: *Dulces guerreros cubanos*. Barcelona: Seix Barral (Los Tres Mundos/Ensayo) 1999. 459 páginas.**

Diez años después de la caída del muro en 1989 y del fusilamiento del general Arnaldo Ochoa junto con tres de sus subordinados, se ha publicado un nuevo libro sobre este emblemático juicio de corte estalinista. El proceso Ochoa puso fin a un posible foco de oposición al régimen castrista en plena *Perestroika* soviética y se encontró un chivo expiatorio de cara a EE.UU. para encubrir las operacio-

nes de narcotráfico en la Cuba de aquel entonces. Sin embargo, esta vez no se trata de aportar nuevas explicaciones políticas al tan aludido “caso Ochoa”, sino de unas memorias políticas muy personales –que no dejan de ser polémicas– de un personaje que perteneció al círculo más íntimo del poder político cubano: el escritor y periodista Norberto Fuentes, que se autocalifica como “cronista de la Revolución” y pro-fidelista, hasta que a raíz del proceso Ochoa logró en 1994 la salida al exilio en EE.UU., donde vive en la actualidad.

Su objetivo principal es desmitificar la Revolución Cubana, degradando la nomenclatura “socialista” a la banalidad de lo cotidiano. Clasificado como ensayo por la editorial, este libro inspirado en Hemingway se lee como el diario de un (amargado) veterano de guerra, caracterizándose por una peculiar mezcla entre novela de espías, pornográfica y de oeste. Más conocido en Cuba que fuera de la isla, por su lenguaje cotidiano, lleno de anglicismos, algunos detalles superfluos y sin ninguna estructura narrativa aparente, más que un escritor, Norberto Fuentes parece un cronista (bastante chismoso) de la Revolución. Un sinnúmero de personajes con sus correspondientes apodos, junto a la numeración de enredados pensamientos que saltan en una sola frase de un tema a otro, dificultan la lectura de una “novela” que, sin embargo, es interesante, ya que revela, como Fuentes mismo anuncia en la primera página, un 80% de información reservada.

El autor cumplió con esta promesa. Así, le informa al lector de que Fidel Castro mismo autorizó las operaciones de narcotráfico por las cuales hizo luego fusilar a Arnaldo Ochoa, Antonio de la Guardia, Amado Padrón y Jorge Trujillo, que el General Ochoa preparó –esta vez sin autorización oficial– el asalto al cuartel de La

Tablada en Argentina ocurrido en enero de 1989, que en Cuba había campos de concentración, que el Che fue asesinado con el consentimiento del régimen castrista y que se siguen llevando a cabo ejecuciones en la isla. Como supuesto ex agente de la seguridad del Estado y autodeclarado íntimo amigo del ejecutado coronel Tony de la Guardia y su hermano mellizo Patricio (condenado a 30 años de cárcel), Norberto Fuentes conocía de cerca los tejemanejes de la cúpula político-militar del régimen castrista.

Pese a esta situación privilegiada, un 70% del libro consiste en anécdotas y chismes descalificativos sobre determinados personajes de la Revolución, descripciones de la buena vida de la nomenclatura cubana a través de la continua alusión a los objetos de estatus del socialismo cubano (relojes Rólex, vaqueros, armas fetiche, gafas de sol), detalles sobre batallas militares y aventuras eróticas como reflejo de la ilimitada potencia (sexual y política) de los “dulces guerreros cubanos”: el círculo en torno al General Ochoa que incluía a Antonio y Patricio de La Guardia, el ex ministro del Interior José Abrantes, el jefe ideológico Carlos Aldana y el propio autor. Asimismo, por su estrecha relación con los hermanos de la Guardia y particularmente con Tony, la novela es también un himno al “socialismo cubano”, al culto de la amistad masculina comprendida como absoluta lealtad hacia el otro. Por otra parte, incluye una crítica implícita al nepotismo y la corrupción como vías para ascender en la jerarquía política y militar. En la tradición del más puro machismo cubano, salvo algunos matices, las mujeres son todas prostitutas sin moral que sirven exclusivamente para satisfacer las inagotables necesidades de los “guerreros”.

El restante 30% del libro es una amarga y cínica revancha contra la Revolución Cubana. Nadie se salva del ojo crítico del

autor: Fidel Castro es calificado no solo como “el padrino” —el jefe de la mafia cubana—, sino también como asesino, dictador autoritario y malicioso; Raúl es un “borrachín” sentimental de procedencia dudosa; el “Che”, un médico desaseado sin talento; el general Ochoa, un arrogante, inculto y antipático casanova; el actual ministro del Interior, Abelardo Colomé Ibarra, un general traidor sin humor; y Gabriel García Márquez es descrito como un personaje a la sombra vinculado con el régimen cubano por supuestos negocios oscuros no revelados por el autor.

En la visión de Fuentes, bajo la mano firme de Fidel Castro la isla entera es un lugar de actividades criminales de todo tipo, cubierta por una red de espionaje y contraespionaje, donde el aparato de seguridad del estado vigila hasta los más mínimos movimientos de nacionales y extranjeros. De creer en su testimonio, todo el personal diplomático radicado en la isla es continuamente observado y grabado en video por la policía secreta. Aparte de la descripción del omnipresente aparato de seguridad, una de las partes más logradas del libro —independientemente de su veracidad— es el perfil de Fidel Castro en su “laberinto de soledad”, evocación al protagonista de *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez:

“El día que este hombre se muera y desande por estos desolados pasillos de mármol blanco en los que no se ha escuchado otro percudir ni otro hollar más fuerte e identificable que sus propios pasos comprenderá que con el objeto de haber preservado su vida a ultranza no logró sino anticiparse a su propio conocimiento del mismo, eterno escenario que se reserva para la muerte” (p. 294).

Después de esta a veces difícil lectura de largas frases, continuas disgresiones y alusiones, le queda al lector la duda del por qué “el intelectual del grupo” Norber-

to Fuentes fue el único del círculo que no solo salió ileso del caso Ochoa, sino incluso ha podido rescatar una serie de documentos y fotografías al exilio en EE. UU. Finalmente, tampoco queda del todo claro si este declarado “ensayo” es una parodia autoirónica de la realidad cubana y/o un verosímil testimonio de treinta años de revolución. Es posible que estas incógnitas sean aclaradas en las siguientes dos entregas que ha anunciado la editorial.

*Susanne Gratius*

**Marcelo Pollack: *The New Right in Chile, 1973-97*. London/New York: Macmillan Press/St. Martins Press 1999. 235 páginas.**

Partiendo de la preponderancia de la derecha política en todo el continente latinoamericano (y no solo en él) durante las últimas décadas, Marcelo Pollack, investigador ligado al IRELA madrileño, señala la discrepancia entre la cantidad de estudios dedicados a la izquierda en comparación con las pocas investigaciones sobre la derecha en América Latina. Su análisis de la derecha chilena desde el golpe pinochetista hasta el gobierno de Eduardo Frei se propone enmendar esta deficiencia a través de un estudio casuístico, tal vez el de mayor relevancia en el continente. El resultado es un libro convincente y sobresaliente que agrega un aporte importante a la bibliografía sobre Chile, y no solo por el tema poco trabajado.

La obra se divide en dos partes principales: la derecha durante la dictadura, y la derecha en la democracia. En la primera parte, Pollack analiza la emergencia de tres corrientes ideológicas de derecha, después de la disolución de los partidos y la desaparición subsecuente del tradicio-

nal Partido Nacional. Aparte del movimiento ultraautoritario de “Patria y Libertad” y otros nacionalistas cuya política no era más que un apoyo incondicional de la dictadura militar, las dos agrupaciones que iban a impregnar las políticas durante la dictadura con mayor efecto eran los “gremialistas” y los “Chicago Boys”. Pollock explica de manera muy sugerente cómo estas dos corrientes, que a primera vista tenían poco en común, se entrelazaron desde los campos opuestos de la política y la economía, a través de las distintas etapas del desarrollo de la dictadura. Mientras los Chicago Boys que en principio eran tecnócratas poco interesados en política, descubrieron las ventajas de tener en el Chile dictatorial un laboratorio libre de factores ajenos al sistema, como serían sindicatos, huelgas y otras ingerencias “políticas”, los gremialistas, cuyo odio visceral al proyecto político de Allende no pudo ocultar su falta de estrategias político-económicas, se entregaron sin mayor resistencia al proyecto ultraliberal de los Chicago Boys, el cual se distingue en muchos aspectos de su ideología tradicionalista. De estas mezclas nacieron en los últimos años de la dictadura los dos nuevos partidos de derecha que llevaron, con matices distinguibles hasta el presente, el pinochetismo al período posdictatorial: Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI).

Nuevamente impresiona la perspicacia, basada en excelentes conocimientos empíricos de la materia, con la que el autor describe los procesos de lenta transformación de estos partidos en los contextos coyunturales del desarrollo político y económico de Chile. Su mirada fría de cirujano analítico no se deja arrastrar por las pasiones tan propias de la literatura sobre Chile, pero tampoco hay herida en la cual no se atreviera a poner el dedo. El lenguaje disciplinado de Pollack se con-

centra siempre en lo esencial, busca el detalle cuando es necesario pero nunca se pierde en lo anecdótico. Siguiendo en principio un hilo cronológico –lo que permite leer el libro también como una historia de Chile de 1973 a 1998 desde la óptica de la derecha– el autor en ningún momento pierde de vista sus tesis sistemáticas sobre las lógicas de la política de las derechas. Entre ellas se destaca sin duda como mayor logro el análisis de las complejas relaciones entre lo político y la economía durante la dictadura.

La manera en que Pollack describe las interrelaciones entre ambas esferas –y ambos modos de ser y pensar– es magistral. En resumen, esta obra de poco más de doscientas páginas es mucho más que una monografía sobre la nueva derecha chilena. Es un texto modelo de la sociología política.

*Rainer Huhle*

**Marta Bonaudo (ed.): *Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana (Nueva Historia Argentina, 4) 1999. 605 pages.**

The volume deals with a crucial period of Argentine history: the transitory decades between the fall of the despotic regime of Juan Manuel de Rosas and the definitive establishment of the Argentine Republic as a federal state by General Roca. The period was characterized by intellectual debates on the nature of the Argentine nation, by the struggle between the province of Buenos Aires and the provinces of the Interior over hegemony in the new state and by the progressive integration of the Argentine economy into the world market. But it is not only the objective importance of this period which

attracts the editor's interest, it is as much the very different historical interpretations to which these years gave rise, some blaming them for instability and violence, others conceiving them as part of a dynamic process of nation building.

Although the book aims at discussing the period in its entirety, the editor explicitly admits that there had to be made a choice which issues were to be addressed. Pointing to the unequal state of knowledge in the different fields of historical research she privileges those issues where research has progressed most in recent years. Thus, the book does not necessarily venture into unknown fields of research in unearthing new sources and applying new approaches, but it gives a concise overview on the present "state of the art" in Argentine historiography on that particular period. Moreover, in spite of the compulsion to selection, the book embraces a broad range of subjects.

All articles share a common agenda referring to the three main challenges which the Argentine elites faced in that period. At a time, they not only had to build the social and economic prerequisites for a liberal "bourgeois" regime able to foster progress, but also to erect some form of representative political system, and to organise the state. The first of these challenges demanded nothing less than a new judicial system, a working credit system and the national integration under the auspices of the capitalist world market. In view of the fragmented political scene also the task to find forms of broader representation without losing privileges was a very delicate one. Finally, the construction of a stable institutional framework meant to coalesce the rivalling provinces into a confederation. In each contribution to this volume it becomes evident that neither of these objectives could be fully achieved. The result was the juxtapo-



sition of old and new elements in an ever more rapidly changing environment.

The vast range of subjects treated in this book makes it hardly possible to give a concise summary, it would be easier to point out what is missing, as for example specific contributions to foreign economic and political relations. The book's focus clearly lies on internal factors. The first four and the very last articles address more ideological, political and cultural issues such as the political ideas of the intellectual elites on power, participation and legitimacy or the formation of incipient political parties and the emergence of a literate public sphere in the cities. An interesting approach is chosen by Graciela Silvestri in her article "El imaginario paisajístico en el litoral y el sur argentinos" scrutinising how the elite's imagery of the rural areas changed over time.

The remaining articles focus mainly on the socio-economic processes taking place in that period. Contrary to the above mentioned contributions, here, more importance is attached to the rural areas, which is well justified because it was there where the most significant changes occurred. This part of the volume provides, among other things, in-depth insights into the dynamic expansion of sheep breeding, the process of appropriation and privatisation of land, and the impact of the beginning European immigration. A feature deserving special mentioning here is the importance attached to regional particularities. With this, the book makes a valuable contribution to a more differentiated understanding of that important period of Argentine history.

To these merits some minor, rather formal qualifications are to be made. The reader might miss headers helping him to manoeuvre through the chapters. Equally, an index would allow him to use the volume as a handbook and retrieve specific

information. Nevertheless, the volume, which is well illustrated and equipped with a selection of texts of representative contemporary sources, is a valuable supplement to the collection of anybody, teacher or scholar, interested in Argentine history.

*Peter Fleer*

**Sandra McGee Deutsch: *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press 1999. XVIII, 492 páginas.**

Durante el siglo XX la izquierda latinoamericana ha recibido más atención de la comunidad académica que la derecha, sin embargo ha sido esta última quien ha gobernado en más ocasiones que la primera y quien –aun en la oposición– ha tenido mayor influencia en el devenir político de la región. Dada esta posición dominante, la ausencia de estudios comparativos de las derechas de América Latina no solo es notable –como afirma Deutsch en la introducción de su libro– sino también desafortunada. De esta forma, el estudio de Deutsch, que desarrolla y expande su trabajo anterior sobre la Derecha Argentina en el período de entreguerras, se propone llenar este bache. El trabajo, basado en un impresionante número de fuentes primarias, tanto publicadas como inéditas, compara las organizaciones derechistas, sus ideas y sus actividades en Argentina, Brasil y Chile entre el fin del siglo XIX y el comienzo de la segunda guerra mundial en Europa en 1939. Deutsch analiza la composición de los distintos movimientos (tanto en términos de clase como de género); las relaciones que éstos establecieron con la Iglesia católica; las Fuerzas Arma-

das; los sectores conservadores; la clase obrera; a la vez que identifica las razones que explican las transformaciones que se han dado en ellos a lo largo de los años.

El libro está dividido en cuatro partes; cada una se ocupa de una época en particular definida por el estadio de desarrollo en que se encuentra la derecha. Deutsch provee estudios de países en las distintas secciones. El debate se desarrolla a través de ciertos temas que dan al libro una estructura clara. La primera parte, demasiado breve y que hubiera precisado de mayor detalle en los temas analizados, se ocupa de los orígenes de la derecha radical a principios de siglo. En esta sección, estudia los casos de intelectuales nacionalistas como Francisco A. Encina, Leopoldo Lugones y Alberto Torres, quienes articularon una visión del desencanto con el desarrollo liberal de sus naciones. La segunda sección, solo un poco más larga que la primera, aborda la consolidación de las fuerzas de extrema derecha desde el comienzo de la primera guerra mundial hasta mediados de los años veinte. Deutsch demuestra de forma convincente las transformaciones de la derecha desde la "retórica agitadora" con ocasionales actos de violencia hasta el establecimiento de grupos extraparlamentarios. La tercera sección, la más comprensiva y extensa, cubre la "era del fascismo europeo" y consecuentemente discute la derecha radical entre fines de los años veinte y el comienzo de la segunda guerra mundial en 1939. La gran depresión de 1930 produjo un gran impacto en las sociedades estudiadas, que se tradujo en una mayor influencia de los militares en la política y una mayor movilización de los sectores de izquierda; además, tanto el catolicismo integral como el fascismo se volvieron más populares. Todo esto derivó en la aparición de varios grupos identificados con el fascismo, como el Movimiento

Nacional Socialista de Chile, la *Acção Integralista Brasileira* y los Nacionalistas en Argentina. En el último capítulo, Deutsch estudia la influencia de la derecha radical en los regímenes militares que gobernaron estas naciones entre mediados de los años sesenta y la década del setenta. Dado que el estudio está basado en su totalidad en fuentes secundarias, no contiene información o perspectivas novedosas sobre el tema.

El libro de Deutsch está lúcidamente escrito y es sumamente recomendable. Uno de sus mayores méritos es la forma en que analiza la composición social y de género de los distintos movimientos. Si bien es cierto que las mujeres han desempeñado papeles menores en los movimientos de derecha latinoamericanos, reflejo esto de posiciones ideológicas que priman la virilidad y la violencia, hasta ahora los libros sobre el tema habían ignorado este aspecto completamente. Sin embargo el libro de Deutsch, además de incluir ciertos errores factuales innecesarios, por ejemplo, afirmar que Jorge González von Marées, el líder del Movimiento Nacional Socialista, recibió 40.000 votos en las elecciones generales de 1937 cuando en realidad obtuvo 4.000, contiene a su vez ciertos vacíos conceptuales que deben ser mencionados. En primer lugar, la explicación que Deutsch provee acerca de las razones que justifican su estudio a fines de los años treinta no es del todo convincente; aun antes del comienzo de la segunda guerra mundial los movimientos en los tres países "se conectaban con los acontecimientos en Europa" (p. 2). Por otro lado, la extrema derecha desarrolló sus actividades aun después del comienzo de los años cuarenta, especialmente en Argentina. En segundo lugar, Deutsch no presta suficiente atención a los desarrollos políticos en Europa y a la forma en que éstos impactaron en las fuerzas de extrema

derecha en América Latina. Las discusiones sobre las supuestas amenazas de las quintas columnas influenciaron finalmente la percepción de los distintos grupos fascistas. En tercer lugar, el libro adolece de una clara conceptualización del término fascismo. Deutsch retorna a Stanley G. Payne para analizar el fascismo brasileño y chileno, pero para analizar el caso de los nacionalistas argentinos también usa la definición de Ernst Nolte. Las aproximaciones al fascismo difieren notablemente entre estos autores; el abordaje de Nolte, con su marcado anti-marxismo, ha sido descartado por ser demasiado limitado. Pero a pesar de todas estas objeciones es evidente que el libro cubre un importante vacío en la literatura sobre el tema. Para los interesados en la derecha latinoamericana en el siglo xx, el libro contiene importante información a la que vez que estimulantes interpretaciones.

Marcus Klein

**Gisela Cramer: *Argentinien im Schatten des Zweiten Weltkriegs. Probleme der Wirtschaftspolitik und der Übergang zur Ära Perón*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag 1999. 396 páginas.**

Basándose en una profunda y muy exhaustiva investigación en archivos y bibliotecas especializadas de Argentina, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, Gisela Cramer logró elaborar un excelente estudio sobre la evolución política y económica de Argentina en el período de la Segunda Guerra Mundial. En los años previos a esta guerra, los países europeos, y principalmente Inglaterra, mantenían en Argentina un rol dominante en el desarrollo económico e industrial del país, con grandes inversiones en el financiamiento

del sistema de trenes y tranvías, abastecimiento de gas, frigoríficos de carne y sistemas de seguros, entre otros rubros. Estados Unidos no se quedaba atrás, pero sus capitales estaban más orientados hacia la banca, las telecomunicaciones y la importación de productos industrializados. El estallido de la Segunda Guerra Mundial en Europa planteará un problema en las relaciones políticas y comerciales, principalmente entre Argentina e Inglaterra y Alemania. De la forma en que Argentina resolvió esta situación se ocupa Gisela Cramer.

Tras analizar en el primer capítulo la coyuntura económica en la Argentina de los años treinta, Cramer evalúa en los siguientes capítulos la crisis económica de 1940, ocasionada por la ocupación alemana de los países europeos. Por ejemplo, las exportaciones argentinas a Europa descendieron drásticamente: de una venta anual entre 1935 a 1939 de 12,4 millones de toneladas a menos de 8, ocasionando una sobreoferta en el mercado interno. Los productores no podían recuperar ni siquiera lo que habían invertido, como ocurrió con el maíz, que bajó su cotización en el mercado mundial.

Aunque algunos grupos empresariales habían esperado que la guerra en Europa les trajera prosperidad, de acuerdo con Cramer no fue así, especialmente al principio de los años cuarenta. En septiembre de ese año, la *Junta Reguladora de Granos* adquirió maíz a bajos precios con la intención de venderlo a las firmas exportadoras. La recesión del mercado internacional, a causa de la guerra, determinó una acumulación del maíz en los grandes depósitos, que sobrepasaron su capacidad de almacenaje. Como dato curioso se indica que la *Junta Reguladora de Granos* vendió maíz a la empresa de electricidad y de trenes, que lo utilizó como combustible.

En el campo de las importaciones la economía argentina sufrió igualmente

diversas restricciones. El transporte marítimo del Reino Unido, por ejemplo, concentró sus esfuerzos en servicios estratégicos. Inglaterra limitó casi totalmente el abastecimiento de productos industriales o de materia prima local hacia ultramar. Las divisas del pago a Argentina por sus exportaciones a Inglaterra solo podían depositarse en el Banco de Inglaterra, y no se podían utilizar para financiar importaciones de otros estados aparte del Reino Unido.

Inicialmente Estados Unidos abasteció a Argentina productos que podían reemplazar la oferta de la industria europea. Esta situación dio prominencia a EE.UU. en la economía y el desarrollo de la industria argentina en los años de la guerra. Estados Unidos impulsó a la vez la firma de acuerdos de defensa militar mutua y solidaridad continental con los países de América Latina. Argumentando su neutralidad en la guerra, Argentina se negó a firmar dicho acuerdo.

La autora expone las negociaciones entre Estados Unidos y los otros países americanos en la Conferencia de La Habana para la creación de un bloque comercial interamericano, que hiciera frente al bloque comercial europeo que se hallaba bajo dominio alemán. Los gremios de productores argentinos reaccionaron fuertemente criticando el proyectado cártel interamericano bajo dominio estadounidense. La *Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa* señaló que “no puede admitirse que los saldos exportables de productos agropecuarios de la Nación se hallen supeditados directa o indirectamente a la voluntad de países que en ciertos renglones de esa producción son sus competidores directos en el mercado internacional”.

La reducción drástica del comercio de exportación y la crisis económica subsiguiente generaron en Argentina en esos

años una situación de crisis social y desempleo, principalmente en el sector de producción agropecuaria como en el de construcción y de transportes. Aquí aparece nuevamente, a mediados de 1940, el superministro de Finanzas Federico Pinedo, llamado a sacar al país de su grave crisis mediante un programa de emergencia conocido y estudiado en los círculos académicos modernos como *Plan de Reactivación Económica*, o “Plan Pinedo”.

Los capítulos cuatro y cinco se ocupan del Plan de Reactivación Económica, así como de las reacciones de los diversos sectores productivos, empresarios, trabajadores y políticos, entre otros. Se presentan variados argumentos en contra del Plan Pinedo, quien finalmente, en enero de 1941 renuncia a su cargo. En los capítulos seis y siete la autora evalúa la política económica adoptada por Argentina siguiendo el Plan Pinedo, que ya a fines de 1941 produjo resultados favorables.

Cramer agrega informes sobre el Acuerdo Comercial entre Argentina y Estados Unidos, para otorgar preferencias arancelarias y reducciones impositivas a ciertos productos de exportación hacia EE.UU. Pero la participación de EE.UU. en la guerra en diciembre de 1941 frustra las expectativas argentinas de beneficiarse de aquel acuerdo comercial.

Ahora, en esta nueva coyuntura, Estados Unidos espera de sus países vecinos en América Latina una activa cooperación, una “solidaridad continental” frente a la agresión extracontinental. En la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro (enero 1942), Argentina mantiene su neutralidad en la guerra, por lo que se opone a la prohibición estadounidense de mantener relaciones con los países del eje totalitario. Esta neutralidad favorece la conversión de Argentina en un centro muy importante del espionaje alemán en todo el hemisferio.

A continuación, se expone la política de Estados Unidos frente a la neutralidad argentina: desde sanciones económicas, hasta la prohibición de abastecimiento de armas que modernizase a las fuerzas armadas. Aquí el estudio de Gisela Cramer expone abundante documentación estadística.

Los capítulos nueve al once están dedicados a la presencia dominante de los militares entre los años 1943 a 1946 en Argentina, tras un nuevo golpe militar; sus experimentos con modelos económicos, así como también sobre la profundización de las sanciones económicas de Estados Unidos a Argentina. La parte final de la obra evalúa el ascenso del coronel Juan Domingo Perón a la presidencia de la República, por elección popular en febrero de 1946, así como sus primeras medidas de gobierno. La obra de Gisela Cramer es pues un gran aporte al conocimiento de la historia moderna de Argentina.

*Esteban Cuya*

**Rita Arditti: *Searching for Life: The Grandmothers of the Plaza de Mayo and the Disappeared Children of Argentina*. Berkeley: University of California Press 1999. XVI, 235 páginas.**

La lectura de este libro no es nada fácil, no son palabras amables las que vas desbrozando a medida que pasas las páginas: ese manido amargor de boca y esa sensación de impotencia te envuelven palabra tras palabra. Este libro es necesario, como es necesario el recuerdo y la memoria, el olvido es insolidario y da la razón al terror. La profesora Arditti me ha emocionado pero no sólo por el tema que ha elegido, sino también por su investigación, por sus detalladas pesquisas, entre-

vistas, conocimiento del terreno, por toda la información que aporta sobre los hechos, por los desvelos de las abuelas de la Plaza de Mayo por buscar a sus nietos y por la denuncia que hace del Estado represor que participó en los secuestros. Este tema cuenta ya con valiosas aportaciones, recordemos el testimonio de Matilde Artes, de Irene Barki o los informes de la Asociación de las Abuelas sobre las desapariciones<sup>1</sup>. Sin embargo, son precisas más investigaciones históricas con la utilización de nuevas fuentes y testimonios, más luz sobre uno de los episodios más dramáticos de la reciente historia de América Latina.

El libro se divide en ocho capítulos e incluye un epílogo y dos apéndices, uno destinado a los perfiles biográficos de las abuelas entrevistadas y el segundo a la declaración de principios de la Asociación. La autora ha elaborado un estudio interdisciplinar y de continuo contraste de opiniones y versiones de los hechos. Su tarea de campo resulta minuciosa gracias a las entrevistas realizadas a miembros de los

<sup>1</sup> Matilde Artes: *Crónica de una desaparición: la lucha de una abuela de la Plaza de Mayo*. Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán. Madrid: Espasa Calpe 1997; Irene Barki: *Pour ces yeus-la: la face cachée du drame argentin: les enfants disparus*. París: La Découverte 1988. Sobre las abuelas de la Plaza véanse los siguientes informes: *El secuestro, apropiación de niños y su restitución*. Buenos Aires: Abuelas de la Plaza de Mayo 1988; *Niños desaparecidos en la Argentina entre 1976 y 1983*. Buenos Aires: Asociación de Abuelas de la Plaza de Mayo 1990; *Niños desaparecidos y niños desaparecidos nacidos en cautiverio*. Buenos Aires: Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo 1990; *Filiación, identidad, restitución: 15 años de lucha de las abuelas de la Plaza de Mayo*. Buenos Aires: El Bloque Editorial 1995; *Restitución de niños*. Edición de las Abuelas de Plaza de Mayo. Buenos Aires: Eudeba 1997.

grupos implicados en la búsqueda de los desaparecidos, entre los que destacaríamos la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Hijos por la Identidad y la Justicia, el Equipo Argentino de Antropología Forense y otras instituciones políticas, religiosas y militares tales como la Confederación General del Trabajo, la Escuela Superior de Mecánica de la Armada o la Conferencia Episcopal Argentina. Desde el primer capítulo se examinan algunos hechos determinantes de este periodo, la elaboración de la doctrina de Seguridad Nacional, la construcción de un enemigo por parte de la Junta, la puesta en práctica de una metodología de la represión donde el secuestro, la tortura y el asesinato funcionaron al servicio del Estado, o la acuñación de términos hasta el momento inusuales y que se hacen omnipresentes a partir de esos años como fueron los de “desaparecido” y “guerra sucia”. Referencia especial merece el análisis que se hace sobre las implicaciones de la Iglesia católica argentina, con una jerarquía cooperante con el gobierno militar; algunos de sus miembros, como el arzobispo de La Plata, Antonio José Plaza, y el padre Christian von Wernich fueron paradigmas del cura fascista. Las implicaciones antisemitas y pronazis de la Junta también se investigan, calculando el número de judíos desaparecidos en unos 1.500; estos prisioneros recibieron un “trato especial” durante sus arrestos, los guardias les pintaban esvásticas en sus cuerpos, levantaban sus brazos gritando vivas a Hitler y les amenazaban con convertirlos en jabón.

El capítulo segundo se destina a los sucesos que rodearon la caída del régimen y el surgimiento de organizaciones, como las Madres de la Plaza de Mayo, apoyadas por la opinión pública internacional, y los activistas de los Derechos Humanos, que impulsaron las denuncias y las primeras

investigaciones. La llegada de Alfonsín al poder a finales de 1983 impulsó la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas [CONADEP] que tras nueve meses de investigación presentaron 50.000 páginas de testimonios y una lista de 8.961 desaparecidos (70% hombres, 30% mujeres; 3% de mujeres embarazadas). La Junta fue llevada al banquillo como también se aprobó la Ley de Punto Final, que se aplicó en un intento de pacificar al estamento militar que se hizo famoso por “la obediencia debida” y por ese “yo obedecía órdenes”; ambas coletillas fueron las palabras más originales que pronunció el Ejército para justificar sus crímenes. Las únicas causas excluidas de la Ley de Punto Final fueron las de los niños secuestrados; las Abuelas expresaron su opinión de manera muy firme: “We want to recover the kidnapped children. But we will continue demanding, as on the first day, truth and justice for them and for their parents” (p. 47).

La estructura, organización y actividades de las Abuelas se detallan en el tercer capítulo: sus pesquisas documentan la desaparición de 88 niños y niñas y de 136 mujeres embarazadas que dieron a luz en los campos de detención, algunas de ellas asesinadas horas después, aunque según sus cálculos el número real de niños desaparecidos alcanzaría la cifra de 500. Las Abuelas han recurrido a muchos estamentos para recabar ayuda y solidaridad, entre ellos a varios altos cargos de la Iglesia católica. Llamaron la atención algunas de las respuestas de estos jerarcas que consuelan a las Abuelas diciéndoles que sus nietos viven en hogares cristianos, con recursos económicos suficientes para no sufrir privaciones (p. 61).

En el capítulo cuarto se van trazando los ejes que componen esta organización de mujeres. Los esfuerzos de las Abuelas no escatiman energías para encontrar a sus

nietos, se recurre a la ayuda internacional, a las pruebas forenses, a los test de ADN, en definitiva: identificar, comprobar y recuperar a los bebés se convierte en una lucha titánica. Y es esta cruzada contra el olvido, que lideraron estas mujeres, su condición femenina, el trabajo incesante de las organizaciones de mujeres argentinas por reclamar su posición y fuerza social, sus derechos lo que ha hecho posible esta búsqueda y las reivindicaciones ante el Estado; esas locas de la Plaza, parece que no lo estaban tanto...

La recuperación de los niños desaparecidos ha planteado problemas legales; la restitución a sus familias biológicas y el rechazo de los niños a reconocer su realidad no es fácil. Los psicólogos que apoyan estos procesos contemplan que el conocimiento de la verdad es la mejor terapia, aunque para las víctimas sea un proceso largo y doloroso donde solo ellos son dueños de su destino. Rita Arditti profundiza en las prácticas de separación de niños de sus familias legítimas y su resocialización como un ejercicio habitual en otros regímenes fascistas, como es el caso del secuestro de niños por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. En los capítulos sexto, séptimo y octavo se precisan los aspectos legales que han derivado de esta situación y se deja bien claro que apropiación no significa adopción; además todavía continúan siendo muchos los niños desaparecidos que no han sido identificados, que siguen cautivos, que no tienen voz para exigir su verdad. Las Naciones Unidas aceptaron un borrador del Gobierno argentino para que los niños tuvieran derecho a su identidad y a vivir con sus familias de origen; es un paso más en la lucha por los derechos de los menores en el mundo entero. Sin embargo, no todos los esfuerzos por recuperar la memoria tienen apoyo de los gobernantes. El presidente Menem se ha encargado de ahogar

las esperanzas de justicia de muchos argentinos al dejar en libertad con su “ley del perdón” a muchos torturadores. Para la autora, bajo la bandera de la pacificación y de la reconciliación, una cultura de impunidad ha florecido en Argentina (p. 160), han pasado veinte años desde la fundación de la Asociación de las Abuelas y todavía queda mucho camino por andar. Tal vez sea la última vez que alguien reclame “nunca más” o que se oiga esa escalofriante frase de “algo habrán hecho”, expresión que da vía libre al terror, la que quiere oír el torturador, el represor.

*Izaskun Alvarez Cuartero*

**Guido Hortt: *Die Beziehung Gesellschaft – Natur im südamerikanischen Gran Chaco. Ein Beitrag zur Umweltproblematik der Entwicklungsländer.* Saarbrücken: Verlag für Entwicklungspolitik 1998. 411 pages.**

This dissertation in social sciences presents a critical analysis of the interrelation or “nexus” between society and ecosystems in the South American Gran Chaco. Its core thesis is that the introduction of Western technology into the region led to an over-exploitation of resources and environmental destruction due to its reduced perspective on and fragmented interaction with the complex social and ecological systems characteristic for tropical ecosystems: The theoretical background is Sunkel’s ascendant development style. Thus it is Hortt’s intention to present a holistic and detailed analysis of all important aspects explaining the until now devastating impact of the white man’s presence in the Bolivian rainforest.

The author consequently starts with an in-depth inventory of the natural resources

in the research area. In one major chapter (nearly two thirds of the book) he presents the geological, climatic and biological conditions and characteristics of this region shared by Argentina, Bolivia, Brazil and Paraguay. The following description of the social and socio-economic actors in the Gran Chaco and the history of human presence in the region outlines once more the sharp contrast between the sustainable and harmonious way of living of the native inhabitants on the one hand and the devastating exploitation of natural resources by the wood-and cattle-industry on the other.

The concluding discussion of lessons to be learned and measures to be taken stresses the need of thorough economic and social reforms: sustainable forestry and agriculture, a revised political strategy in respect to the indigenous population and

more efficient protection of natural reserves. Above all, from the scientific point of view, Hortt claims the urgent need of holistic and interdisciplinary approaches to the subject and a 'global analysis of the nexus society – environment'.

Hortt's study is a respectable effort to consider all important aspects and to present a thorough and in-depth analysis of the Gran Chaco region, although the economic aspects fall too short and are one-sidedly discussed only in regard to their destructive effects. The results and claims are neither new nor surprising; but as they haven't lost their importance and still wait to be realized, the need of a sustainable and cooperative development and interdisciplinary scientific approaches can't be stressed too much.

*Kristina Birn*